

Ya sólo falta que ahora revivan la tristemente célebre *Brigada Blanca*.



Crecen las críticas en EU contra Bush y su guerra global "antiterror"

■ En Irak la estrategia es un fracaso: *New York Times*

DAVID BROOKS, CORRESPONSAL

■ 37

Fueron cinco los pescadores que partieron de San Blas: cancillería

■ Familiares de los tres rescatados dudan de la versión

■ 57

Slim sigue firme en su plan de comprar telefónica de Venezuela

■ Desestima amagos de Hugo Chávez por nacionalizar la firma

ROBERTO GONZALEZ AMADOR

■ 33

opinión

Günter Grass:
el diario de un caracol

JOSÉ MARÍA PÉREZ GAY/ III y ÚLTIMO 39

columnas

ASTILLERO • JULIO HERNÁNDEZ LÓPEZ 4

DINERO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA 6

ECONOMÍA MORAL • JULIO BOLTVINIK 34

MEXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA 36

CIUDAD PERDIDA • MIGUEL A. VELÁZQUEZ 50

opinión

GABRIELA RODRÍGUEZ 30

RAÚL ZIBECHI 30

LUIS JAVIER GARRIDO 31

JAIME MARTÍNEZ VELOZ 31

JOSÉ CUELI 6a

■ EDUARDO GALEANO

Según la voz de mando, nuestros países deben creer en la libertad de comercio (aunque no exista), honrar la deuda (aunque sea deshonrosa), atraer inversiones (aunque sean indignas) y entrar al mundo (aunque sea por la puerta de servicio).

Entrar al mundo: el mundo es el mercado. El mercado mundial, donde se compran países. Nada de nuevo. América Latina nació para obedecerlo, cuando el mercado mundial todavía no se llamaba así, y mal que bien seguimos atados al deber de obediencia.

Esta triste rutina de los siglos empezó con el oro y la plata y siguió con el azúcar, el tabaco, el guano, el salitre, el cobre, el estaño, el caucho, el cacao, la banana, el café, el petróleo... ¿Qué nos dejaron esos esplendores? Nos dejaron sin herencia ni querencia. Jardines convertidos en desiertos, campos abandonados, montañas agujereadas, aguas podridas, largas caravanas de infelices

condenados a la muerte temprana, vacíos palacios donde deambulan los fantasmas...

Ahora es el turno de la soya transgénica y de la celulosa. Y otra vez se repite la historia de las glorias fugaces, que al son de sus trompetas nos anuncian desdichas largas.

Salvavidas de plomo

La historia se repite con la soya transgénica y la celulosa: glorias fugaces y desdichas largas

exterminio de la poca naturaleza que queda en este mundo.

Argentina, Brasil y otros países latinoamericanos están viviendo la fiebre de la soya transgénica. Precios tentadores, rendimientos multiplicados. Argentina es, desde hace tiempo, el segundo productor mundial de transgénicos, después de Estados Unidos. En Brasil, el gobierno de Lula ejecutó una de esas piruetas que flaco favor hacen a la democracia y dijo sí a la soya transgénica, aunque su partido había dicho no durante toda la campaña electoral.

Esto es pan para hoy y hambre para mañana, como denuncian algunos sindicatos rurales y organizaciones ecológicas. Pero ya se sabe que

los paisanos ignorantes se niegan a entender las ventajas del pasto de plástico y de la vaca a motor, y que los ecologistas son unos aguafiestas que siempre escupen el asado.

Los abogados de los transgénicos afirman que no está probado que perjudiquen la salud humana. En todo caso, tampoco está probado que no la perjudiquen. Y si tan inofensivos son, ¿por qué los fabricantes de soya transgénica se niegan a aclarar, en los envases, que venden lo que venden? ¿O acaso la etiqueta de soya transgénica no sería la mejor publicidad?

A PAGINA 59

REALIDAD DESBORDANTE EN LIBANO



Loubna Dakroub estalla en llanto junto a la tumba de su hermano Abbas, muerto durante la ofensiva israelí. Mientras las tropas del país devastado tomaban posiciones en la región sur, el primer ministro adjunto de Israel, Shimon Peres, dijo que si bien con la ofensiva se debilitó considerablemente el poderío de Hezbollah, no lo toman como una victoria ■ Ap